

Maria Elena Villegas López*

VALORES QUE SUSTENTAN NUESTRA CULTURA OCCIDENTAL

REFLEXIONES E INTERROGANTES

El desarrollo científico y tecnológico es una de las grandes preocupaciones de nuestro tiempo y, más concretamente, de nuestra cultura occidental.

Tres aspectos están profundamente involucrados en este proceso: Racionalidad - Poder - Progreso; cada uno parece ser la condición sin la cual no se alcanzaría el otro y es aquí en donde encuentro un primer problema: cada aspecto debe tener una forma peculiar de entenderse, una determinada y única dimensión, llegando así a un esencial legado de esta cultura y que encierra por demás graves ataduras.

Demos una revisión panorámica de estos eslabones.

La Racionalidad: ¿Existe una única racionalidad? ¿Las exigencias de la vida práctica la imponen? ¿Es preferible la seguridad que ella brinda, que los riesgos que ofrece la búsqueda creativa de nuevas respuestas y de otras opciones? ¿Podríamos mirar con absoluta confianza la aspiración a esa única racionalidad institucionalizada o respaldada por nuestra cultura en un mundo con intereses disímiles y encontrados?

Se ha establecido un riguroso método para encontrar la verdad y se han preparado reglas lógicas que aseguran una verdad pretendidamente ascética y rigurosamente objetiva. ¿El ansia de la exactitud, el anhelado triunfo de llegar al establecimiento de la ley no habrá conllevado una cuota demasiado alta, puesto que cercenamos a cada instante nuestro potencial de creatividad, ese ingrediente fundamento de la vida que nos permite encarar de otra manera la realidad, dominar esa misma realidad por otros caminos aparentemente irracionales o simplemente



*Aristoteles (384-322 a. C.)
Busto Museo Vaticano - Roma*

**Profesora Universidad Nacional
Seccional Manizales*



*Hautjurt del Mann
Grabado en cobre por Pierre van der
Aa
Foto: Preussische Kulturbesitz*

no racionales? ¿Las fórmulas establecidas para encontrar las respuestas nos llevaron a las respuestas que requieren nuestros más sentidos intereses vitales o sólo a las que podemos aspirar dentro de sacrosantos cánones de nuestra cultura?

El Poder: El hombre se diferencia de los seres de su mismo orden porque puede dominar el mundo que lo rodea, negándose a adaptarse, acomoda el mundo a sus necesidades oponiendo a la naturaleza otra naturaleza, aquella que fabrica con todas sus creaciones culturales pero fundamentalmente con la ciencia y la técnica. Sin embargo, el hombre moderno no ha alcanzado ni la autonomía ni la libertad, ahora sus creaciones, se han levantado contra él, lo han sometido y convertido en un extranjero dentro de su propio mundo.

¿Entonces en dónde queda la diferencia? El animal esclavo de la naturaleza que le exige adaptarse o desaparecer, el hombre doblemente esclavo: de aquellas fuerzas naturales que a pesar de todos los recursos técnicos no ha podido dominar y esclavo de los recursos que ha creado para establecer su dominio.

La creación de la ciencia tiene como uno de sus propósitos dar explicación a los fenómenos del mundo, organizar una imagen estructurada, crear un modelo teórico, sintetizar los conocimientos adquiridos y un propósito práctico: dominar estos fenómenos, la técnica fruto y a la vez base de la ciencia ha sido el instrumento para lograrlo. La técnica, tiene la noble posibilidad de aliviar el trabajo, hacerlo menos pesado, pero, ante todo, podría evitar que el hombre consumiera su vida y su esfuerzo en la tarea de solucionar los problemas que acarrea la lucha por la subsistencia.

La efectividad y la eficiencia son las funciones más estimadas de la técnica, pero la productividad se convirtió así en su valor fundamental, productividad entendida en términos de rentabilidad con criterio inmediatista, pragmático. Esta última posibilidad hizo olvidar la primera y a partir de entonces sólo cuenta, poniéndose al hombre como instrumento al servicio de la técnica; por lo tanto ¿de qué poder hablamos?

Y pasamos a analizar El Progreso entendido exclusivamente en términos de: concentración de poder, crecimiento económico, ingreso per capita, multiplicación de descubrimientos aunque no asimilados ni asumidos, cuando su verdadero sentido lo da la conquista del bienestar, la cualificación en la satisfacción de las necesidades para todo el con-

glomerado humano; la seguridad en el presente y la capacidad para programar el futuro.

Se puede hablar de progreso cuando se ha realizado un proyecto, por lo tanto el hombre debe discernir claramente cuáles son sus necesidades, establecer sus prelações, tener como base unos valores vitales y utilizando todos los elementos de la cultura humana para realizar su proyecto medirá su progreso y tendrá la posibilidad de dominarlo porque lo ha construído conscientemente. Aquello a lo que llamamos progreso es acaso la consecuencia insospechada de la acción humana no programada, ni proyectada y, por tanto, incontrolable.

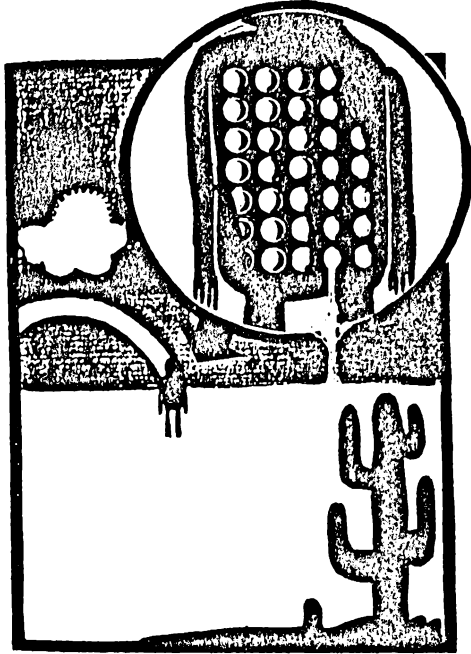
La cultura occidental ha avanzado en "el hacer" pero no en la misma medida en la comprensión de ese hacer y ¿cómo se puede dominar aquello, que no se ha comprendido? Habría que trazarle nuevos derroteros, sentidos más globalizantes y valores más trascendentales. A la Racionalidad, el Poder y el Progreso, habrá que darles otra dimensión. Si todos pensamos en función de una misma racionalidad, uniformamos nuestro pensar siendo así fácilmente manipulables, la ciencia se tornó en ideología y ésta en dominación. Queremos para el hombre el poder, un poder para autodeterminarse libremente, un poder social, pero el poder tiene ya otro apellido, es poder individual, poder de estado o poder de empresa.

El progreso sólo lo miramos cuantitativamente y olvidamos que debe completar su proceso de cualificación de la vida del hombre, de sus posibilidades y de sus realizaciones.

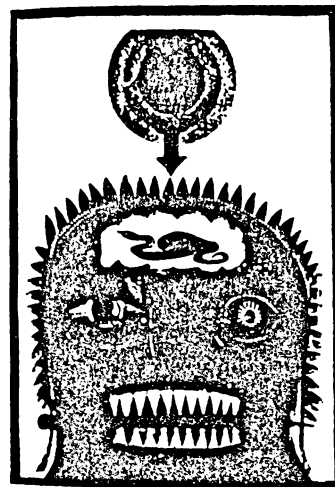
Ya que el sentido de nuestros supremos valores no nos satisface, la tarea de transformarlos involucra muy directamente a quien trabaja a nivel super-estructural, maneja ideología, mantiene y fija férreamente conceptos y valores aparentemente inofensivos y neutrales, pero que en el terreno de la práctica adiestran para respaldar ciega e incondicionalmente una corriente cultural, sin propiciar un sano cuestionamiento que permita cambios estructurales fundamentados en valores vitales. Requerimos sentidos profundos y diversos para la existencia individual y social.



*Escultura de barro Figura femenina, representación de una mujer en pie.
Barro de tonalidad crema, alisado.
Altura: 51,9 cm.
Ecuador, estilo La Tolita*



Arno Waldschmidt
(Rixdorfer Presse)
-La Gran Aventura-
de H. C. Buch, 1970



Uwe Bremer
(Rixdorfer Presse)
-La Gran Aventura-
de H. C. Buch, 1970